

DOS POEMAS

1

RECONOZCO *en los pinos*
tu voz
donde extraños alientos
hacen confusos nidos.
Adivino en violentos torrentes
tu espíritu.
Apasionados, intranquilos torrentes
que fecundan la tierra sobre un lecho de cantos.
Tu piel
en la piel de la noche identifico,
cálida y dulce,
y cuajada de brillantes interrogaciones.
En un prado escondido
sé de tu pelo
con policromas manchas el verde entretejido, brillando
con las gotas de un baño
que ha besado tu cuerpo enfebrecido.
En el aire te siento
y en el mar y en el fuego.
Mi sangre se nutre de tu aliento.
Apago mi sed con tu frescor de sombra en el verano.
Y tu fuego
en mis miembros derrite el hielo triste de un olvido.



2

LA antorcha de la tarde
agita con el viento su llama de palmera
y embriega la mirada de luces estriadas.
Las palabras se enredan en el viento
y desgarran su túnica de niebla entre besos de alambre.
Enanos amarillos
como hojas del otoño
dan vueltas a los troncos de un hombre.
Enanos amarillos, anuncios luminosos de una ciudad de espíritus,
giran en carrusel de espasmos.
Hombres de corazón cuadrado
están andando
y clavan pasos de solitario sin camino
en mi cerebro mojado con saliva.
Almacenes de sucios papeles de periódicos,
marineros que saltan las olas con las manos
y apartan con escobas los escollos.
Sus pechos galopan en amargos caballos de deseo.
Epidermis rizada en punzantes,
estremeciéndose, cabezas de alfileres dorados.
Mi sangre escupe su desprecio
y mancha las huellas del asfalto
con espejos que abrasan mis muñecas
y ciegan mis odiosas sensaciones.
Mis moradas emociones.
Mi dolor. Mi estrecho pesimismo.
Mi desesperado hastío.

